

XVIII/1806 (1877)



**NUEVO, Y CURIOSO ROMANCE, ENQUE SE DECLARAN las grandezas de la Virgen, y Abogada nuestra Maria Santisima de la CABEZA, y el triunfo de David. Compuesto por Lucas del Olmo.**

**PRIMERA PARTE.**

**R**emonte el heroyco buelo  
mi liberal pluma diestra  
en las alas de la fama,  
que tan velozmente buela:  
en las regiones ethereas,  
y la Cithara de Orfeo  
oy temple sus dulces cuerdas,  
en tanto quanto mi lyra  
temple su dulce cança,  
si del Espiritu Santo  
alcanza su luz mi ciencia.  
**Sagrada Virgen MARIA,**  
Señora de la Cabeza,  
que en una heroyca Capilla  
colocan tu Imagen bella,

á vuestras plantas, Señora,  
un devoto vuestro llega,  
con mas devocion, que ingenio,  
con mas afecto que ciencia,  
para que con el auxilio  
tuyo, Señora, intereedas  
con vuestro preciosa Hijo,  
que en el mar en que se entrega  
mi discurso, no zozobre  
de una ola en una peña,  
me guie derechamente  
en esta veíoz carrera  
de tus grandezas, que escribo  
con devocion verdadera.  
Y así, Soberana Virgen,  
Reyna del Cielo, y la Tierra,  
en vuestro favor nado,  
mi heroyco pecho se alienta,  
á que en tu nombre comience,  
por serlo de la Cabeza,  
para explicar este punto  
del nombre, que así te asienta.  
Es la Cabeza, Señora,  
segun San Bernardo prueba,  
el mayor miembro del cuerpo,  
que sus vitales gobierna.  
Pues que de tí nació Christo  
por nuestra naturaleza,  
no pudiese tener Cuerpo,  
á no tener tal Cabeza.  
Tambien San Pablo lo dixo,  
quando á Galacia amonesta  
que la cabeza, y el cuerpo  
en un mismo sér se encierra:  
que Christo es Cuerpo y substancia,  
y la Cabeza perfecta.  
es MARIA, pues tomó  
su carne, y su sangre de ella.  
San Juan en su Apocalypsi  
vdo una Niña muy tierna,  
su cabeza coronada

de doce hermosas. Estas las,  
Saul en Jerusalén  
gozaba con la Diadema  
la paz en tranquilidades,  
aunque despues no fue buena,  
porque á él los Filisteos  
le vinieron á hacer guerra,  
cercando á Jerusalén  
con bien notable fiereza,  
y entre todos un Gigante  
de grande altura, y sobervia,  
el mayor monstruo del mundo,  
torre de huesos, y arterias,  
monte empinado de carne,  
compitiendo á las Estrellas,  
tan horrible, que á los hombres  
causaba horror su fiereza.  
Llegóte á Jerusalén,  
y con una voz tremenda,  
que á todo el mundo asombrara,  
habló de aquesta manera:  
Ha de las altas murallas,  
que aquesta Ciudad le cercan:  
ha del Rey Saul, escucha  
si estas en estas almenas,  
yo soy Goliath el fuerte,  
que con una mano mesma  
á qualquier monte deshago,  
y despedazo las peñas:  
si ay alguno que se halle  
con valor, fuerza, y destreza,  
que en aqueste ámeno campo  
conmigo á reñir se atreva,  
yo vengo á desafiarnos  
lanza á lanza en la floresta,  
y el que á salir se atreviere,  
quite de aquesta corteza  
deste arbol este carrél,  
que fixa mi mano diestra.  
Dexó clavado en un arbol  
con un puñal esta seña,

y desviandole un poco,  
á qualquier Soldado espera.  
Cruel esta la campaña,  
su gente se manifiesta  
en poder de los Asyrios  
con armas, valor, y fuerza;  
la Ciudad se vé apretada;  
no ay ninguno que no tema,  
porque el azote de Dios  
viene de aquesta manera.  
Los clamores eran grandes;  
yá no hay remedio que venga,  
sino el que viene del Cielo,  
que á ninguno se le niega.  
Confuso estaba Saul;  
su gente neural se muestra,  
y de Soldado ninguno  
oyó ninguna respuesta.  
Alitó todas sus armas,  
que es justo que se prevenga;  
pero miraba en su gente  
poco animo, aunque quiera.  
Prometió entonces el Rey,  
que el que al Gigante venciera,  
que le daria á su hija  
Michol, hermosa doncella,  
que las hijas de Sion  
casi á un tiempo todas tiemblan;  
pero el valor de Michol  
mejorar su fuerte espera.  
Supolo entonces David,  
que guardaba unas ovejas  
de Isai su Padre, y luego  
el campo, y ganado dexa,  
porque inspirado de Dios,  
su valiente pecho alienta,  
y un mozo determinado  
un pecho heroyco protesta.  
Partióte á Jerusalén,  
y dixole al Rey: No temas,  
que con ayuda de Dios,

yo he de vencer esta fiera.  
Mandole el Rey, que se armasse  
para aquesta diligencia  
con finas armas gravadas  
de duro acero, y lindeza.  
Dexó las armas David,  
diciendo con voz inquieta,  
que siempre le rinden mas  
las armas del que peléa.  
Salióte al campo al momento,  
y las damas de belleza  
gran lastima le tenían,  
por su poca edad tan tierna;  
pero Michol en su pecho  
á Dios David encomienda,  
y fiada en su valor,  
conoció fuya la empresa.  
Fuese al Arroyo Cedron,  
donde cogió cinco piedras,  
que las sabrá tirar  
con una honda baquera.  
Llegóte al arbol, y del  
quité con notable fuerza  
puñal, cascara, y carrél,  
sin que su brazo se tuerza.  
Viendole el Gigante á él,  
le dice con voz tremenda:  
Adonde vas, di, rapaz?  
que te engaña tu sobervia;  
buelvete á Jerusalén,  
y dile á Saul, que vengan  
cier escuadras de Soldados,  
ó la Ciudad toda entera,  
ó el mismo Rey en persona,  
y que trayga en su conserva  
de escolta seiscientos hombres,  
que su persona defiendan;  
porque tú eres para mí  
una hormiga muy pequeña;  
una humilde grama a un pino,  
una fuente á un mar se llega?

y si te cojo en mis brazos,  
há de ser de tal manera,  
que te he de hacer mas pedazos,  
que el ancho mar tiene arenas,  
flores el campo, y el Cielo  
copia de hermosas Estrellas.  
Respondió entonces David:  
Profigue, pues, la peléa,  
que tu loca fantasía  
trás tu designio te lleva:  
no pienes que por ser mozo  
he de temer tu fiereza,  
aunque no he de pelear  
con armas, que son parejas.  
Corrió el Gigante á David;  
mas él con liberaléza,  
y con ímpetu cruél  
desemballestó una piedra,  
que se la metió en la frente,  
y hasta los sesos le pega.  
Cayó el tremendo Gigante,  
dando gran golpe en la tierra,  
que el mas soberbio edificio  
dá la caída mas recia.  
Corrió David, y el alfange  
le quitó con ligereza,  
y de un golpe le cortó  
de los ombros la cabeza.  
Triunfante en Jerusalén  
entró el gran David con ella,  
causando embidia al valor,  
dando al amor nuevas flechas.

La gente se regocija,  
dandoje la enhorabuena,  
y los Asyrjos cobardes  
para la fuga se aprestan.  
De aqui se asimila, pues,  
Sagrada Virgen excelsa,  
que como del gran David  
descendiente hermosa Estrella,  
naciste para cortarle  
al demonio, y su fiereza  
la cabeza, aquel que es siempre  
Principe de las tinieblas.  
Y si David con tal triunfo  
vive en memorias eternas,  
vos, Soberana MARIA,  
limpia, pura, intacta, y bella,  
por los siglos de los siglos  
vive, triunfa, y siempre reyna,  
en quanto Dios fuere Dios,  
en los Cielos, y en la tierra:  
Mar de la Gracia infinita,  
Escala que al Cielo llega,  
Puerta agradable del Cielo,  
que á ninguno se le cierra  
Espejo de la hermosura,  
Ciudad de Dios siempre excelsa,  
clara Estrella de los Mares,  
Alva, que al Sol hermosa.  
Y aquí, discreto Auditorio,  
aquesta parte primera  
dá fin, y Lucas del Olmo  
dirá lo demás que resta.

F I N.

---

Con licéncia, en Madrid en la Imprenta de Francisco Xavier Garcia,  
calle de los Canellanos. Se hallará en la Lonja de Papel de  
Andrés de Sotos mas abajo de la Porteria de San Martin.